

## Bibliografía

Cirillo BERGAMASCHI (Ed.), *Grande dizionario antologico del pensiero di Antonio Rosmini* (Roma: Città Nuova & Edizione Rosminiane, 2001), 4 volúmenes. XXVIII + 903, XVI + 945, XVI + 918 y XVI + 911 páginas, incluye CD-Rom.

En 1967 un grupo de estudiosos comenzó a trabajar en un *Léxico Rosminiano* bajo la dirección de Michele Federico Sciacca. Ya algunos años antes, con ocasión del centenario de la muerte de Rosmini (1955), Cirillo Bergamaschi había iniciado la tarea compilando en fichas una antología de textos relativos a los términos principales de la obra de Rosmini, con la intención de facilitar a los estudiosos una visión a la vez sintética y abarcadora de la enciclopedia rosminiana. La muerte de Sciacca (1975) frenó el impulso inicial del ciclópeo trabajo comenzado, sin que por eso se llegara a detener por completo. En 1997 se cumplía el bicentenario del nacimiento de Antonio Rosmini (1797-1855). El acontecimiento ofreció la ocasión de llevar a cabo la empresa, esta vez por iniciativa del Centro Internacional de Estudios Rosminianos (Stresa, Italia). Una primera edición en CD-Rom fue presentada ese mismo año, pero no se encontraba aún a disposición una copia impresa de la misma. Este año la editorial Città Nuova publicó los cuatro tomos del diccionario. Cada volumen supera las novecientas páginas, a dos columnas. La edición viene encuadernada en tapas duras y el formato es el mismo que el de la edición crítica de las obras de Rosmini, publicadas por la misma editorial y de la cual han aparecido unos treinta y cinco tomos, de los ochenta proyectados. En la contratapa del último volumen se incluye un CD-Rom con todo el texto del diccionario. El editor, reconocido internacionalmente por sus estudios sobre Rosmini, ha editado también una *Bibliografía rosminiana: Scritti di Rosmini* (Marzorati, Milano 1970) en cuatro volúmenes, y una *Bibliografía rosminiana: Scritti su Rosmini* (Milano & Stresa, 1967-1999) en nueve volúmenes (el décimo está en imprenta).

La obra presenta una peculiaridad única en su género, ya que se trata de una antología dispuesta en forma de diccionario. Las distintas voces son explicadas con textos extraídos de las obras de Rosmini y sólo en contadas ocasiones el editor ofrece alguna explicación orientativa (tal es el caso, por ejemplo, de la voz *Generare, generazione*, debido a la famosa discusión sobre la posición rosminiana acerca de la generación humana que tuvo lugar hace algunos decenios). La recopilación fue hecha en base a la lectura de toda la obra rosminiana e incluye todos sus aspectos: filosóficos, teológicos, ascéticos, psicológicos y científicos. Se omiten sólo gran número de análisis históricos, de los cuales está llena la obra de Rosmini, ya que se ocupaba de

rastrear la historia de un problema antes de comenzar su tratamiento sistemático. Brinda una visión de conjunto de la enciclopedia rosminiana, entendida como el «sistema de la verdad», que abraza principalmente tanto la filosofía, cuyo principio lógico es el ser ideal presente naturalmente a la mente humana, como la teología, cuyo principio es sobrenatural, a saber el Verbo de Dios encarnado. Rosmini se había propuesto escribir una enciclopedia cristiana, que sirviera de contrapeso a la enciclopedia francesa iluminista, redactada sobre bases materialistas y ateas. Había concebido la idea ya en su juventud y posteriormente fue estimulado por Pío VIII y Gregorio XVI a dedicarse al estudio y la redacción de obras de filosofía, asegurándoles que ésa era la mejor obra de caridad y de servicio a la Iglesia que podría realizar. La filosofía tiene para el filósofo de Rovereto cuatro fines: combatir el error, reducir la verdad a sistema, servir de base a las ciencias y de fundamento a la teología. Para ello consideraba un requisito necesario y urgente clarificar el vocabulario filosófico y teológico, ya que entendía que muchas disputas entre los estudiosos se originan en no ponerse de acuerdo sobre el uso de los términos. Siguiendo a Santo Tomás y a Vico, Rosmini sostiene que el significado de las palabras debe buscarse en su uso común. En muchos casos es preciso purificar un lenguaje que se ha desviado de su uso constante y mantener así la tradición del pensamiento, en lugar de provocar la ruptura creando neologismos innecesarios. El filósofo no debe crearse una terminología especial ni arrogarse el título de reformador del lenguaje filosófico. Sólo se está legitimado a introducir un nuevo vocablo cuando el lenguaje común no ofrece ninguna palabra adecuada para explicar lo que el pensador tiene en mente. A pesar de ser reacio a crear nuevos términos, Rosmini se ve en la necesidad de introducir un buen número de ellos, particularmente al redactar la ontología, que carecía, a su juicio, de un vocabulario apropiado. En este sentido se propone continuar una tarea comenzada ya por Platón y Aristóteles. A menudo se dice que una gran dificultad para entender a Rosmini se encuentra en la oscuridad de sus expresiones. Pienso que este diccionario muestra definitivamente lo infundado de tal opinión. Cada término comienza con su correspondiente definición y, si a lo largo del tratamiento del tema se van dando sucesivas definiciones, ello no constituye un obstáculo sino, por el contrario, es muestra de una superior riqueza de análisis, ya que la misma cosa se va comprendiendo más profundamente, de modo que es posible dar una definición más completa.

Cada término del diccionario va precedido por un índice de las materias tratadas y en cada subtítulo se incluye una referencia, en ocasiones bastante amplia, a otras voces complementarias de la misma antología. Demos un ejemplo; la voz Creación viene así desarrollada: *Creazione*. 1. *creazione, creare*; 2. *c. divina e c. relativa che fa l'intelligenza finita*; 3. *causa finale della c.: fine formale, Dio nella creatura; fine concreto, la creatura intelligente unita a Dio*; 4. *il fine concreto della c. si realizza solo in Gesù Cristo*; 5. *concatenazione di tutti gli enti creati e avvenimenti al fine ultimo (Gesù Cristo) della c.*; 6. *Dimostrazione della c.*; 7. *liberta della c.*; 8. *c. intellettuale*; 9. *c. razionale*. Al final del primer subtítulo se dan las siguientes referencias: *Astrazione*: 8. a. teosofica; Atto: 10. a. creativo; *Causa*: 7. *c. eminente, divina, universale*; 9. *Dio c. prima*; *Durata* 2. *d. degli enti*; *Eternità*: 2. *e. dell'atto creativo*; *Immaginazione*: 1. *i. divina*; *Tipificazione eterna*. Además, las citas han sido controladas con la edición original o, en su caso, con la edi-

ción crítica. Como se puede ver, el diccionario constituye un instrumento invaluable incluso para el especialista. Sin embargo, como el editor advierte en el prefacio, no se contienen todos los términos usados por Rosmini ni el diccionario consiste tampoco en un índice de materias, el cual debería ser aún más amplio. Se presentan sólo los términos principales.

El nombre de Rosmini apenas figura en las historias de la filosofía. Generalmente es incluido junto con Günther en la escuela de los ontologistas. A veces se habla de él como uno de los principales inspiradores del primer *Risorgimento* italiano, de carácter cristiano. También se suelen mencionar sus discusiones con Gioberti, aunque sin llegar al fondo de los desacuerdos entre ambos. Su amistad con Manzoni es en ocasiones destacada, pero su calidad de pensador genial no es habitualmente reconocida, por no decir del todo pasada por alto. No se le reconoce un papel importante ni en el conjunto de la filosofía moderna ni en el marco del siglo XIX; mucho menos se le reconoce importancia teórica, más allá de su influencia de hecho en el desarrollo de las ideas filosóficas. Apenas en Italia se comienza en los últimos decenios a apreciar la verdadera estatura de Rosmini. Entre otras, se podrían indicar estas dos razones para explicar tan sorprendente omisión. Por una parte, el idealismo italiano (Spaventa, Jaja, Gentile, etc.) reconoció la fuerza de su pensamiento e intentó ocultar su potencial antidealista, mostrándolo como un refuerzo del kantismo; por esa razón, fuera de Italia se lo veía como «el Kant italiano» y, por lo tanto, carente de interés por sí mismo. Por otra parte, la mayor parte de los filósofos católicos vio siempre en él un ontologista, a pesar de sus buenas intenciones. En cuanto a lo primero es suficiente leer su primera obra filosófica de gran envergadura, el *Nuovo saggio sull'origine delle idee* (1830), para convencerse de lo injusto de semejante confusión; en cuanto a la acusación de ontologismo, basta consultar la voz correspondiente del diccionario antológico para despejar toda duda. Es preciso decir, además, que las bases para la refutación del ontologismo están ya presentes en el *Nuovo Saggio*, para quien sabe leer con profundidad. Así como éste, Otros errores e incomprensiones son comunes en la historiografía filosófica acerca de Rosmirii.

En los últimos años dos importantes acontecimientos marcan un cambio en la manera de acercarse a Rosmini de los filósofos cristianos. El primero es la mención de Rosmini por parte del Papa Juan Pablo II en la *Fides et ratio* como un modelo de síntesis fecunda de razón y fe, sin que sea necesario avalar por ello ninguna de sus afirmaciones en particular. El segundo es un decreto emanado de la Congregación para la Doctrina de la Fe, con fecha del 1º de julio del 2001, en el cual se establece que «se pueden considerar ya superados los motivos de preocupación y de dificultad doctrinales y prudenciales que han motivado la promulgación del Decreto *Post obitum* de condena de las “Cuarenta Proposiciones” extraídas de las obras de Antonio Rosmini». A continuación se aclara lo siguiente: «Y esto en razón del hecho de que el sentido de las proposiciones, así como es entendido y condenado por el mismo Decreto, no pertenece en realidad a la auténtica posición de Rosmini, sino a posibles conclusiones de la lectura de sus obras. Queda sin embargo confiada al debate teórico la cuestión de la plausibilidad del sistema rosminiano mismo, de su consistencia especulativa y de las teorías o hipótesis filosóficas o teológicas expresadas en él» (*Nota della Congregazione per la Dottrina della Fede sul valore dei decreti dottrinali concernenti*

*il pensiero e le opere del rev.do sacerdote Antonio Rosmini-Serbatì*, n. 7). Dejando de lado las cuestiones históricas y jurídicas vinculadas al mencionado documento, puede decirse que luego de él se obtiene lo que los conocedores de Rosmini siempre han deseado. No precisamente que en el ámbito cristiano se imponga el pensamiento rosminiano como el sistema filosófico-teológico a ser adoptado, sino que se levantara la pesada sospecha que sobre él caía y que alejaba a tantos pensadores cristianos de una filosofía elaborada para dar respuesta a los desafíos de la modernidad, en una constante confrontación crítica con ella. Por otra parte, el pensamiento rosminiano se caracteriza por un diálogo constante no sólo con la entera tradición griega y cristiana, sino también con el pensamiento moderno en todos sus campos. Leyó y meditó seriamente tanto los clásicos griegos (Platón, Aristóteles, Plotino y otros neoplatónicos) como a los Padres de la Iglesia (entre ellos principalmente a San Agustín, si bien su conocimiento de la Patrística era amplísimo para su época), a la Escolástica —a la cual estimaba hondamente, hasta el punto de escribir que no conocía nada mejor en filosofía en cuanto a la seriedad de sus análisis— y a los modernos desde el Renacimiento en adelante, de modo particular a Leibniz, los ideólogos y a los idealistas alemanes, Kant, Fichte, Schelling y Hegel. También se informó ampliamente sobre las tradiciones orientales (persa, egipcia, etc.) y sobre la filosofía budista. De todo esto dan amplia cuenta sus escritos.

La disposición al diálogo fecundo debe ser, por lo tanto una característica esencial del estudioso de su pensamiento; diálogo que tiene dos aspectos, ambos subrayados por Rosmini. El primero es «la interpretación benigna de las sentencias», ya que es frecuente que detrás de expresiones aparentemente contrarias se esconda una misma posición. Incluso quien busca sinceramente la verdad, yerra muchas veces inadvertidamente y contra su intención básica. Es un acto no menos de honestidad que de caridad intelectual intentar llegar al fondo de lo que el otro quiere decir para, si fuera preciso, purificar la expresión. Estaba convencido de que si dos personas buscan sinceramente la verdad, terminarán por ponerse de acuerdo. El segundo aspecto es reconocer las exigencias de la «intolerantísima verdad» que excluye absolutamente su contrario. La tolerancia se ejerce con las personas, y es un deber y una virtud; llevarla al plano de la inteligencia sería destruir el pensamiento mismo, una de cuyas principales leyes es la exclusión de la contradicción. Ambos elementos no se oponen; se requieren mutuamente.

Luego del estudio sereno de las obras de Rosmini se hace patente que la filosofía cristiana no tiene nada que envidiar a ningún sistema filosófico moderno. Y en la medida en que la mayor parte de los problemas contemporáneos son producto de cuestiones no resueltas y arrastradas desde la modernidad, la figura de Rosmini como la de un maestro en comprender y responder a los desafíos del tiempo no puede sino aparecer en toda su verdadera magnitud. Este diccionario contribuirá ciertamente a hacer avanzar el estudio del sistema rosminiano, único en la historia por su vastedad y profundidad.

Juan Francisco Franck